



I. A (h) Brujería

Localidad - Comendia

Escuela - Nacional N° 12

Nombre - María Elia Stivalde

Nombre de la persona que lo narró - María Martínez

Edad de esta persona - 62 años. Es muy conocida.

La persona que me refirió el caso fue testigo ocular del hecho.

Habiéndose enemistado una familia con otra con quien estaba emparentada, la última pensó hacerle un mal a la primera; para eso vio a una persona entendida en el asunto y denominada bruja.

El mal consistiría en separar al padre para toda la vida. La familia embrujada se componía del padre, la madre, siete hijos y una nieta del matrimonio.

Un día sin que mediara causa de importancia, el padre se disgusta y se va sin decir adónde sin que los ruegos y súplicas de los suyos y vecinos consiguieran hacerle desistir de su resolución.

En vista del tiempo que pasara sin retornar al

hogar apesar de las cartas que le escribía la familia llamándolos, desesperados resolvieron llamar a un curandero que era al mismo tiempo brujo pues el que puede curar las brujerías puede al mismo tiempo hacerlas. Este, les manifestó que en efecto estaban embrujados. Para descubrir el lugar en donde estaba enterrada la brujería pidió una botella incolora, la llenó de agua y después de pronunciar algunas palabras apareció en la botella perfectamente perfilado un muro (el de la casa) determinando así el curanderero un poste al pie del cual estaba enterrada la brujería.

Llevó a ese lugar a los miembros de la familia y les pidió que cavaran para que se dieran cuenta de que efectivamente allí estaba lo que se buscaba.

Al cabo de un rato encontraron un envoltorio hecho en una lata; llevó el paquete a la casa y lo abrió en presencia de la familia y de algunos vecinos. El curanderero a medida que iba sacando lo que contenía el envoltorio, explicaba su significado.

Explicó que la envoltura en lata quería decir que la separación era para siempre. Antes había tantos claros como miembros tenía la familia y uno por la mitad que representaba a la mitad de cuatro o cinco

años. También encontró la medida de un pie que de las investigaciones resultó ser el de la madre a quien se la habían tomado un día lluvioso que fue a la casa de sus enemigas; precisamente el día que se enemistaron. Había también trapos y tierra del cementerio.

Para la curación y por consiguiente para que el padre volviera al hogar todos los miembros de la familia debían darse un baño con agua en que hubieran hervido una cierta cantidad de cipó. Además debían colocar en todas las puertas de la casa botellas con agua bendita y gajos de ruda. Cuenta la persona que me refirió el hecho que tan pronto como se terminó la curación el padre volvió a la casa causando la misma pasmosa sorpresa que cuando se ausentó.

El curandero sin conocer a ninguna de las dos familias dijo que la persona que había mandado hacer el mal era una pariente de la cual dio los rasgos físicos principales coincidiendo con los de una prima miembro de la familia enemiga y a la cual se atribuía toda la responsabilidad del hecho.

I. A. (h) Brujería

Localidad. Concordia

Escuela. Nacional N° 12

Nombre. María Elia Glumalde

Nombre de la persona que la narró. Severa Loba.

Edad de esta persona. 84 años. Es muy conocida.

En el caso que me refiere la persona nombrada es víctima de la brujería un niño de seis meses.

Desde esa edad el niño empezó a llorar desconsoladamente:

• sin que se encontrara un medio para calmarlo.

• llamados llaman al médico el cual examina al niño sin encontrar el motivo de este llanto. Indica le den

algunos masajes por precaución y se retira pensando que se calmaría. Llorando en la misma forma ter-

• minina ese día, para así toda la noche y se inicia el día siguiente de igual manera. Continúa este llan-

• to desesperante por más de veinte días.

En vano lo examinaban seguidamente casi a diario diferentes médicos pero no encontraban nada anormal en él; se le hacían todos los remedios caseros conocidos pero con nada se lograba intermitir el llanto.

Algunos días parecía ser tan grande el cansancio del niño que se callaba un segundo y cerraba sus ojitos queriendo dormirse pero apenas los cerraba los abría sobresaltado y reanudaba el lloro. Los tomaba en sus brazos la madre, el padre, las personas conocidas, se lo ponía en la cama de los padres, en su coche, pero nada; y sucedía algo extraño: cuando se lo ponía en el coche lloraba con mayor desesperación.

Agotados todos los recursos los padres resuelven atender al pedido que hace una amiga de hacerlos ver con una curandera. Ese mismo día se encamina la madre con una parienta y el niño a casa de una curandera.

Llegan a la casa de dicha mujer a las siete de la noche; ésta inmediatamente que lo ve sentencia que está ojeado pero no por mal sino por carnis frío si se lo hubieran hecho por mal hubiera muerto a los siete, a los catorce o a los veinte-un días y que lo habían ojeado en el mismo coche por eso es que él no quedó en el coche allí.

Para su curación trae un vaso con agua y tres carbones bien encendidos indicándole que si estaba ojeado irían inmediatamente al fondo lo que acabaría.

Después de pronunciar algunas palabras indicó que podían retirarse pero que debían venir otros dos días seguidos con la condición de estar cada día en su casa media hora más tarde de modo que el segundo día debían ir a las siete y media y el tercero a las ocho.

También les dijo que esa noche el niño ya había unos sueños lo que se cumplió al pie de la letra.

El segundo día trajo otros vasos igual, con agua y = tres tres brajas indicando que quedaban por la mitad del vaso; así sucedió. Les dijo también que el niño dormía esa noche un sueño bastante largo.

El tercer día trajo otros vasos con agua que coloca al lado de los que había puesto las dos noches anteriores y echó otras tres brajas indicando que quedaban en la superficie y explicó que eso significaba que el ojo estaba curado.

Hizo esa noche como las anteriores unas cruces con aceite sobre la frente del niño y las deshizo diciendo que dormía toda la noche, que estaba sano y por lo tanto iba a cesar el llanto.

En pago de la curación pidió algo para el santo que lo protegía y como la madre le pidió que mejor lo indicara ella lo que necesitaba, le

7

pidió un pan de flores, un litro de aceite para alum-  
brar al santo mientras éste le acompañara y una can-  
-tidad de satiné celeste igual al contorno del coche  
más el largo de la almohada y que en el manca-  
ra por medio de un pequeño corte el largo del  
cochecito.

Ellos les indicó que el ojo puede ser de dos clases:  
el bueno, cuando se hace por caridad y el malo  
cuando se hace para causarle la muerte.

I. A (i) Curanderismo

Localidad. Concordia

Escuela. Nacional N° 12

Nombre. María Elia Stivalde

— Se curan las hemorroides llevándolas en el bolsillo una barrita de laere sin pecar.

— La hernia se cura pisando en ayunas en un hormiguero y luego dar vuelta la pisada.

— Se cura el dolor de muelas colocándose al cuello una fiola con veinte nudos inclusive el que la cierra.

— Se curan las llagas llevándolas en el cuello un collar hecho con tallos de hierba blanca cortados en pequeños trozos y enhebrados en un hilo. Este mismo sirve para que salgan los dientes sin dolor.

— Se cura el reumatismo llevándola una papa en el bolsillo.

## I. A (i) Curanderismo

9

- Se curan las llagas tirando contra la pared el algodón del hisopo con el cual se las ha lavado. Cuando éste se cae de la pared, la llaga está sana.

- Para detener una hemorragia nasal, poner una llave en la nuca.

- Desaparecen los arañones pasando por los ojos un hueso caliente.

- Para interumbrar la salida de la sangre poner sobre la herida telavania.

- Si se pone a un recién nacido unos dientes de comadreja al cuello, los dientes de éste salen pronto y fuertes.

- Se curan los sabañones pasando sobre ellos ajo caliente; también lavarse en agua en donde se ha hervido un poco de ortiga.

I. A (i) Curanderismo

- \_ De una el resfriado poniendo en una cucharera con aceite una brasa encendida y tomar el olor.
- \_ Para evitar el insomnio comer después de la cena una ensalada de cebollas crudas.
- \_ Para evitar el contagio de la difteria se pone en la habitación del enfermo cebollas crudas cortadas en rodajas. Estas deben renovarse diariamente para que absorban el microbio.
- \_ Para quitar el color amarillento de la ictericia tomar en ayunas una cucharada de buen aceite.
- \_ Para conservar la salud y la juventud bañarse en un cocimiento de romero.
- \_ Para detener las hemorragias nasales aspirar el olor de la corteza verde de higuera bien machacada.

## I. A (i) Curanderismo

— La medida para curar el embacho, también el corazón caído o palpitilla abierta consiste en una cinta con la cual se hacen en el enfermo tres medidas a la puesta del sol. Se coloca un extremo en el pecho del enfermo y el otro lo toma la persona que va a medir. Aplica sobre esa cinta sucesivamente el antebrazo y la primera vez debe llegar hasta la frente del enfermo, la segunda da en la boca y al tercer día llega al pecho mismo del enfermo quien queda sano.

— Para curar una llaga colocar sobre ella hojas de romero bien machacadas.

— Las hojas de romero bien machacadas y hechas raras como un embacho curan en nueve días una quemadura.

— Para conservar sanos los ojos lavarlos cuando tocan las campanas de Resurrección el Sábado de Gloria.

I A (i) Curanderismo - 12

- Se evita el mareo de vehiculos comiendo en abundancia poron.

- Desahorace el dolor de cabeza poniéndose en la nuca una toalla mojada con agua caliente.

- Para detener las hemorragias se usa un spobos hecho con ramas vivas bien trabadas.

- Se curan los agallones haciéndose en ayunas tres cruces entre las mandibulas con la falange del pulgar o friccionando con aceite los lados del cuello o el antebrazo haciendo correr las bolitas que se forman.

- Se curan las recaladuras con un emplastro hecho con clara de huevo y perejil. Con eso se empapa un trapo y se envuelve con él la parte recalada. Esto se endurece; cuando se despegue la recaladura ha sanado.

- Para evitar que a los gatos les den ataques se les corta la punta de la cola.

I. A (i) Curanderismo +

13

- Para fortificar el cerebro y conservar la vista comer en ayunas los frutos tiernos de romero con sal y pan.
- Para calmar el dolor de muelas clavar tres clavos en la pared.
- Para curar el hipócriter poner una tijera en cruz o simplemente poner en el entreciño del atacado una cruz hecha con lana roja o dar media terna cosa.
- Para hacer oír colocar sobre el bajo vientre hojas de romero secadas en vino blanco.
- Una cascara de naranja colocada en el cintillo del sombrero evita el dolor de cabeza.
- Para evitar una hemorragia cubrir la herida con trapos quemados.
- Para quitar el dolor de muelas oír una cuera de lechuga, dar media terna y hacer tres cruces hacia ella.

I. R (i) Curanderismo +

14

— Para evitar un haumo de la sangre por tomar agua fría cuando están cansados, los obreros llevan en las muñecas una pulsera de cuerdo o simplemente una cinta y cuando van a tomar agua mojan previamente esa pulsera.

— Se puede curar fácilmente la sordera cuando recién empieza y siendo por agua a los oídos en la forma siguiente: se va a las lagunas en busca de plumas de tern que deben ponerse debajo de la almohada del enfermo durante la noche; al levantarse el enfermo debe mojar esas plumas con su propia saliva y con ellas limpiarse luego los oídos.

— Cuando una persona se ahoga con una espina de pescado para que la arroje basta medir con una cinta tres veces sucesivas el pecho de un gato y con esa cinta atar el cuello de la persona ahogada quien arrojara al instante la espina.

I. A(i) Curanderismo + 15

— Para curar de la ictericia se hace una bolsita, se la llena con ceniza y se moja con orina del enfermo, luego se la cuelga en la cocina y cuando se seca el enfermo sana.

— Para curar de la bicheva a los animales, el que cura hace una cruz en el aire con un cuchillo y mirando al animal, abichavado le dice: "Dios te cure y Dios te salve"

— También se cura la bicheva en esta forma: una vez que se ha parado el rodeo baja un peonero del caballo y con el cuchillo da vuelta la piada del animal enfermo el que se cura de inmediato.

— También se la cura recogiendo de a caballo los tres bastos más altos de una mata cualquiera y después se araja el más largo hacia atrás y los otros dos hacia adelante.

I. A (i) Curanderismo + 16

— Se cura la hernia recortando un pedazo de corteza de una higuera de la forma y tamaño del bulto del enfermo del lado que sale el sol y antes de la salida de éste. A medida que la corteza va creciendo se va achicando y curando la hernia.

— Se cura el dolor de muelas colocando dos dientes de ajo en la omílica, uno en la parte superior y otro en la inferior de ésta. Esto debe colocarse del lado contrario al que se siente el dolor.

— Se quita el dolor de oídos con mota de negro o con humos de cigarrillos hechos con plumas de avestruz.

— Se curan los oqueros poniéndolos en el aceite, o haciéndose tres cruces con el furo de un sombrero de hombre bien transpirado, o haciéndolo mismo con un anillo o llave caliente o con la cola de un gato.

— Para que desaparezca un callo basta hacerse en ayunas sobre él tres cruces con saliva y decir al mismo tiempo: "Buen día viejo callo."

II. (d) Cuentos

17

Localidad. Concordia

Escuela. Nacional N° 12

Nombre. María Elisa Stivalde

Nombre de la persona que lo narró. María Guardia

Edad de esta persona. 80 años. Es muy conocida.

Había una vez una muchacha muy buena y muy caritativa; muy generosa con todos. Una vez cayó enferma y estuvo postrada muchos tiempos sin que nadie viniera a visitarla. Ella imploraba a Dios, que le mandara a alguien para que la cuidara. Un día, golpeó a la puerta una viejita limosnara y como la enferma le contaba su situación se quedó en la casa para prestarle sus servicios. La cuidó durante muchos tiempos hasta que la enferma murió trágica. Mientras se hacían los trámites para el entierro pasaron cuarenta y ocho horas. Al velorio concurrió mucha gente; cuando todos estaban reunidos tranquilamente alrededor del cajón, la muerta se levantó en ésto llevándose de espanto a todos. La viejita que la había cuidado corrió

con una sábana para cubirla y evitar que viera el lugar donde se encontraba. Pero ella se dio cuenta y les dijo que no se asustaran, que su alma ya había volado al Cielo y que con una concesión de Dios había desheredado para comunicarles como era el otro mundo. Refirió que estaba Jesús con sus ángeles y que al llegar ella le dijo que quería conocer este otro mundo y entonces Jesús la acompañó mostrándole y explicándole todo lo que había.

En su recorrido encontró dos piedras que chocaban entre sí y a cada choque salían chispas y pedruzcos y como el hecho le llamara la atención preguntó a Jesús lo que significaba eso y Jesús le respondió que simbolizaban las almas de dos comadres que en el mundo terrenal se peleaban continuamente y que él porque no habían respetado sus mandamientos las había sufrido de ese modo. Después pasó a otro sitio y en un terreno fangoso un animal daba vuelta una rueda sufriendo los golpes del eje. El animal era el alma de un hombre muy perverso y cruel con los animales que así pagaba sus culpas.

Después de contar eso se despidió de todos los que estaban en la sala y volvió a acostarse en el cajón.

## II. (d) Cuentos

Localidad. Comordia

Escuela. Nacional N° 12

Nombre. María Elisa Itunaldi

Nombre de la persona que lo narra. Cayetana Conde

Edad de esta persona. 68 años. Es muy conocida y muy nombrada por la cantidad de cuentos que narra

lea difunta porfiada o  
lea mujer del piojoso.

Había una vez un montañés que vivía solo en un rancho cerca de un arroyo. Le pasaba todo el día cortando los árboles más altos de un bosque próximo. Como no tenía quien le cocinara, ni lavara la ropa, ni lo atendiera en sus enfermedades, resolvió buscar compañía, cosa que no le dio trabajo porque las mujeres abundaban. Cuando encontró una que le gustaba le dijo: "¿quiere quien mosa que nos casemos?" Como ella contestara que sí, viene un día y la ropa llevándola en las ancas de su caballo.

Ella era una moacha de ojos grandes y trenzas muy negras, callada y trabajadora. El, para recibir la había quitado toda su plata, estaba contentísimo pero pronto ella empezó a contrariarlo en todo. Cuando volvía del monte muy alegre trayéndole de regalo una lechiguana o una medida de huesos de avestruz, ella no lo miraba. La comida no estaba preparada y en el rancho todo estaba en desorden. Entonces, él, con todo cariño le hacía una observación pero ella se enojaba enseguida y empezaba a quitarle cosas. Otra vez él se enojó también y le dio un golpe en el brazo para que se fuera pero como la quería mucho se contuvo y se fue a la cocina a encender el fuego y a preparar la comida. Otro día sucedió lo mismo, y él, pobre sin decir palabra volvió al monte a enterrar con su hacha en el tronco de los quebrachos más grandes, hasta que los veía caer pensando mientras: " Parece cosa de Mandinga, me han cambiado mi mujer, ya no es la misma." El pájaro ya no tenía ganas de volver al rancho, ni tampoco le llevaba de regalo como

al principio una lechiguana, una midada de huevos de mandi, ni flores de burruya para ponerlas en las trenzas, ni menos cantar para indicarle que venia porque pensaba: "Pa que si ya no es la misma". Cada dia la encontraba más abandonada, no se peinaba, ni se arreglaba. El paisano se acerca con cariño una vez a ella y le dice: "Pa no me querés mi vida, cuando ni te arreglás pa mí..."

Al ver ésto ella se enfureció y empezó a gritarle pijoos. Después se fue a sentar en un tronco que estaba cerca de la banana y desde allí le hacía con los dedos como si matara pijoos y seguía repitiendo la palabra. Al principio el pobre hombre le pedía por favor que se callara, que él era limpio, que se arreglaba para ella pero la mujer siguió gritando hasta quedar ronca. El marido medís los días no sabía como hacerla callar, le dió un empujón y la tiró al arroyo. Como no sabía nadar se ahogó enseguida pero cuando apareció en la última zambullida tiraría sacó las manos y le hizo la seña con que lo insultaba.

El montañés se sentó en el tronco que ella había  
 ocupado. y se puso a llorar pero como la quería  
 mucho sintió ganas de volver a verla y se arrojó  
 al arroyo para buscarla. Empezó a nadar aguas  
 abajo pero luego pensó que como había sido  
 tan porfiada quién sabe no había ido en contra  
 de la corriente y nadando en esa dirección la  
 encontró a poca distancia enredada de las trenzas  
 en los raigones de un árbol de la costa.

Lea sacó y la puso sobre el suelo para  
 mirarla y vio que todavía esas manos heladas  
 le hacían la señal que tanto le había hecho  
 sufrir.

Después cavó una tumba y la enterró; para que  
 nadie la quisiera cubrir la tumba con ramas  
 espinosas.

Le colocó junto a la sepultura para contemplarla  
 y nunca más se oyó entre árboles en aquel  
 bosque.

II (d) Cuentos

Localidad - Concordia

Escuela - Nacional N° 12

Nombre - María Elisa Stivalde

Nombre de la persona que lo narró - Juan Sangriento

Edad de esta persona - 75 años. Es conocida.

Un viudo que tenía una hija se casó por segunda vez y la nueva señora era muy mala con su hija adoptiva y la maltrataba en toda forma mientras el padre estaba fuera de la casa. En cierta ocasión la madre la mandó a poner la mesa; había en el comedor una frutera con unos hermosos higos y llevada por un gran deseo come uno de ellos pero como la madre lo nota de inmediato, la entrena viva. Cuando regresa el padre pregunta por su hija y la esposa le responde que había ido a pasar el día a casa de una de sus amigas; pero llegó la noche y el mes día sin que volviera y el padre afligido ordenó que la fueran a buscar. Para que su mandato se cumpliera con mayor rapidez indicó que

fuera a caballo.

Cuando van a ensillar a este ovejero que de los pastos del teniente sabía una voz débil que decía: "Pedro, Pedro, (así se llamaba el caballo) no comas nunca mi caballo que una vieja por un hijo me mató."

Los criados cuentan lo ocurrido al señor quien reconoce la voz de su hijo y manda que escaven consiguiendo sacar con vida a la niña.

Para castigar la crueldad de la madre el padre la pone en una sartén con aceite hirviendo; ella gritaba desesperada: "Ay que me pinchan las alfileres" a lo que la niña contestaba: "Callate vieja que son clavetes."

---

II - (d) Cuentos

Localidad. Concordia

Escuela. Nacional N° 12

Nombre. María Elisa Stinabde

Nombre de la persona que lo narró. Capetana Conde.

Edad de esta persona. 68 años. Es conocida.

El domador.

Como siempre, los peones de cierta estancia se reunen al oscurecer alrededor del fogón esperando que llegue la hora de la cena. La luz roja de los troncos alumbraba por turnos la cara de aquellos paisanos. Desde lejos se oían las cascadas; se trataban los más variados asuntos cuando llega a la reunión un paisano muy bronista que había ido a llevar una hacienda a una estancia bastante lejana. Todos dirigen a él sus miradas pidiéndole que les contara las novedades que traía. Refiere éste algo de lo que había visto y luego se prepara para contarles un cuento que él llama: "el domador."  
Después de componerse el pecho, levanta su

cabuya, arrojaba hacia atrás su melena y empezaba:  
 "El pobre finas mi padre, que era hombre de  
verdad, contaba que en sus mocedades había oído  
 hablar de un pordito al cual ningún baqual  
 lo había tirado. Siempre lo buscaban para confiarle  
 los animales más bravos y siempre los entregaba,  
 caballo pa andar, manitos como pa llevar una  
 china en ancas.

Una vez en una estancia había un baqual por-  
 celano que ninguno le podía aguantar sin plan-  
 tear el suelo con el lomo. El dueño de la  
 estancia ofreció una onza al que le aguantara  
 al porcelano. Muchos se animaron a montarlo  
 pero enseguida los echaba en el suelo.

Entre los mirones se encontraba el pordito y  
 no faltó quien avisara al dueño que ese  
 tenía fama de domador y que ningún baqual  
 lo había tirado. Entonces el señor se acercó a él y  
 le preguntó si se animaba a montarlo y él  
 contestó: "Si señor, me le animo; porqué no?"  
 Dicho esto se anemangó el calzoncillo, se sujetó  
 la melena con un pañuelo en forma de  
 vincha y se dirigió al sitio en donde estaba el porce-  
 lano.

lano. Este, se hizo el manito y lo dejó arriamar.  
 El hardito le casó la oja, metió los dedos  
 en los estribos, y bolio la pierna; después se  
 afincó en las riendas, echó el cuerpo hacia  
 atrás y le clavó las espuelas. Enseguida empezó  
 el porcelano a hamacarse de un lado para otro,  
 ponía el lomo como un arco, metía la cabeza  
 entre las manos, levantaba las patas de atrás, se  
 tendía de costillar, saltaba, doblaba el pesuero ti-  
 = rando un mordisco y el hardito ni se movía,  
 parecía que había echado raíces en el recao.  
 De repente relinchó y empezó a correr cambó afuera  
 internándose en los montes sin que nadie pudiera  
 alcanzarlo. Llegó la noche y al siguiente día salie-  
 = ron a buscarlo pero no encontraron ni rastro.  
 Pasaron varios días y nadie podía dar noticias ni  
 del domador; ni del baqual. Una mañana vieron  
 aparecer de repente, a un gauchó con una me-  
 = lona larguísima, montado en un pingo porcelano.  
 Nadie lo conocía y cuando llegó junto a la tran-  
 = quera le dieron los buenos días y él contestó con  
 un relinchó. De tanto andar en el monte jineteando  
 el baqual se había oidado de hablar ....

## II. (d) Cuentos

Localidad - Concordia

Escuela - Nacional N° 12

Nombre - María Elisa Plunialde

Nombre de la persona que lo narró - Juan Sanquero

Edad de esta persona - 45 años. Es comida.

Había un pastorillo que apacentaba sus cabras en un llano en cuyos alrededores había un lago; allí iban a pescar muchos barqueros y oían que el pastor gritaba con frecuencia: ¡Lancha, lancha!

Lelevados por la curiosidad lo observaron un día y vieron que a los llamados del pastor aparecía una serpiente que era la única amiga que tenía el pastor. Cuando la serpiente se acercaba al muchacho ordenaba sus cabras y le ofrecía una vacija con leche. Después que el sol se ponía su única ocupación era tocar la zampoña teniendo a sus pies al retil que se movía como si intentara bailar. Otras veces se divertía estirando el cuerpo del animal y observando luego la rapidez con que se enrollaba de nuevo.

Cuando llevaba su ganado al otro extremo del llano la serpiente lo seguía y muchas veces se enrollaba en sus piernas o envolvía su cuerpo y clavaba sus ojos en los ojos del pastor.

Todo lo tenían por brujos y muchas mujeres cuando lo veían llegar con la serpiente al cuello se santiguaban pues veían en la vibora al Demonio y decía: "maban: "con razón vive tan tranquilo en el bosque, porque el Demonio lo cuida."

Pero un día el pastor se fue a pelear pues era soldado. Desde entonces no se había visto más: ni ganado en la llanura, y los pecadores no se animaban a desembarcar en ese sitio porque tenían a Sancha.

Al cabo de muchos años los habitantes vieron llegar a un soldado viejo, delgado, cubierto por ropas destrozadas, con largos pelo y largos bigotes.

Empeñada reconocieron al pastor de muchos años. Él se encaminó por el camino que bordea la costa hasta el lugar en donde había pasado su infancia.

No había nadie pero empezó a llamar: ¡Sancha, Sancha!

Después de repetir varias veces este llamamiento vió que los pastos se agitaban y se oía el ruido de cañas que se tronchaban; de pronto distingue a la altura de sus ojos dos ojos brillantes colocados en una cabeza chata y en donde se veía además una boca bien abierta enseñando su lengua y delgada. Era la serpiente que había crecido notablemente.

El pastor al verla retrocedió exclamando: ¡serpiente!... ¡Cómo has crecido!...

Quiso huir pero el reptil lo reconoció y empezó a enrollarse alrededor de su cuerpo.

¡Suelta serpiente, eres demasiado grande para estos juegos - decía el pastor.

El reptil apretaba cada vez más el cuerpo de su amigo hasta que éste cayó asfixiado con sus huesos rotos y la carne amarrada.

A los pocos días los pescadores encontraron el cadáver del pastor víctima de un abrazo de su antigua amiga.

IV (j). Crabalenguas  
 Localidad. Concordia  
 Escuela. Nacional N.º 12  
 Nombre. María Elisa Stivalde

C<sub>1</sub> - El cielo está entantaravillado  
 ¿Quién lo desentantaravillará?  
 El desentantaravillador  
 Que lo desentantaravillare  
 Buen desentantaravillador será. C<sub>5</sub>

C<sub>2</sub> - En un prado padrín - En una baranca blanca  
 Hay un potro potranquín Hay una vaca blanca  
 Cucha la cola cucha la crin Con una quana  
 Crips el potro potranquín. En la quampa.

C<sub>3</sub> - Las tablas de mi balcón  
 Maniderintarincruadilladas son.  
 Debó mandar buscar al maniderintarincruadillador  
 Para que las maniderintarincruadille mejor.

C<sub>4</sub> - El dike de Constantinopla  
 Se quiere desconstantinopolitanizar  
 El que lo desconstantinopolitanice  
 Buen desconstantinopolitanizador será.

IV. (f) Trabalenguas

Concordia - Escuela Nacional, N° 12 - María Elisa Stivalde

- C<sub>6</sub> - Una cocina marca, marca C<sub>11</sub> - Cómo comes? Cómo comes?  
Caravincuntineulada. Cómo comes cómo.
- C<sub>4</sub> - En un plato de trigo C<sub>12</sub> - Comí perejil, ¿qué haré?  
Comen tres tigres trigo. Cómo me desempuñilare?
- C<sub>8</sub> - Una vieja virueja, virueja, de hies picotuja de bomboreá  
tenía tres hijos virjos, virjos, de hies picotijo de bomboreá.  
Uons iba a la escuela viduela viduela de hies picotueta de  
bomboreá; otro iba al estudio virulis, virulis, de hies pic.  
lulis de bomboreá, el otro iba a cazar perdices virices,  
virices, de hies picotices de bomboreá.
- C<sub>9</sub> - Si mi gusto gustare del gusto que gusta que gusta  
tu gusto, mi gusto gustaría del gusto que gusta tu  
gusto; pero como mi gusto no gusta del gusto que  
gusta tu gusto, mi gusto no gusta del gusto que  
gusta tu gusto.
- C<sub>10</sub> - Un gitano de Jerez  
Con su traje y faja majo  
Y al más guapo el juego abajo  
Que soy jaque de ajedrez.

II. (j) Drabalenguas

Concordia - Escuela Nacional N° 12 - María Elisa Stivalde

— Una gallina tinta, sinipinta,  
 C<sub>13</sub> Pitirrubia, pitirrublanca  
 Con unos pollitos tintitos, sinipintitos  
 Pitirrubitos y alliblanquitos.

C<sub>14</sub> Paco Peco, chies rics, C<sub>14</sub> Pedro Pérez Castor Calor de la villa  
 Insultaba como un loco Pedro Pérez Castor Calor de Sevilla  
 A su tío Federico. Pedro Pérez Castor Calor de Aragón  
 Y éste dijo: ¡poco a poco! ¡Cuál de estos tres Pedro Pérez  
 Paco Peco, poco poco. Castor Calor comoger ya?

C<sub>15</sub> Yo tenía una camisa  
 gabada, gaitada, galipitajada  
 quién la gabase, gaitase, galipitajase  
 sería un buen galador, gaitador, galipitajador.

C<sub>16</sub> Juan compró pocas copas  
 y comió pocas copas compró  
 Pocas copas pagó.

C<sub>17</sub> Con drusas y piedras subió al dromedario, el  
 dramático Draris con drusas de drif.

IV (1) Orabaleguas  
 Concordia. Escuela Nacional N° 12. María Elisa Stivalde

C<sup>17</sup> Una vija seca, seca, C<sup>13</sup> Pedro Perico Peruya  
 seca, seca, se casó sobre pinto portugués  
 con un vijo sec, sec pinta pucinos pidiáje  
 que de sec se murió. por pica plata pape,

C<sup>12</sup> María Chucena su choza techaba,  
 Un techador, que por allí paraba,  
 Le dijo: - María Chucena  
 ¿Techas tu choza o techas la agona?  
 Mi tech mi choza mi tech la agona,  
 Tech la choza de María Chucena.

C<sup>11</sup> Erre con erre cigarro C<sup>11</sup> Juan Cuente una vez en Pinto  
 Erre con erre barril Pinto de cuentes un ciento  
 Y con los ferrocarriles Y un chis dijo contento:  
 Con erre corren los carros. ¡Cuánto cuenti cuenta Cuenti!

C<sup>10</sup> Estas tablas no están bien intarabincuntamentadas  
 llamaremos al intarabincuntamentador  
 Para que las intarabincuntamente mejor  
 Pagándole su intarabincuntamentadura  
 Como a buen intarabincuntamentador.

Concordia - Escuela Nacional Nº 12 - María Elisa Stumaldi

C<sup>25</sup> Magdalena de Magdeburgo C<sup>29</sup> Rica Rita, rica Rita  
 Con mucha magnanimidad Insultaba a Pepita la Hatita  
 Preparó una magnífica magnolia En una disputa Rita Rita, rica Rita  
 Para un magno general. Le llami' bnta a Pepita la tratita.

C<sup>26</sup> Paos, Paos, cura rios C<sup>30</sup> Cleta cuando toca encanta,  
 Afirma que hoos hua Y Vecla le debe a Dios  
 Prebando al catorce y paos Una divina garganta,  
 Porque al quince Junta Meca Por lo cual juntas las dos  
 Y ayer le dijo un batica. Toca Cleta y Vecla canta.  
 Peca hoos, Paos Paos

C<sup>31</sup> Una cabra ética, perhética, herperandética  
 tenía unos hijos éticos, perhéticos, herperandéticos;  
 y si la cabra un fuese ética, perhética, herperandética  
 los hijos no serían éticos, perhéticos, herperandéticos.

C<sup>32</sup> Buscaba el bosque Franciso, C<sup>33</sup> A un galpón bajo y estrecho,  
 Ven raris hijos muy busos, el chato midió borracho,  
 Y al rato le dijo un chuso con su chata entio' derecho  
 ¿Busca el bosque raris hijos? más choos y fuéonse al techo,  
 el chato, la chata y el tracho.

II (j) Verbalengüas

Concordia. Escuela Nacional N.º 12. María Elisa Giraldo

C32 Al decir lo que dices te contradices porque dices que dices lo que no dices; y si lo dices, dedices lo que dices con lo que dices.

C33 En la ciudad de Roma hay una plaza, en la plaza una calle, en la calle una casa, en la casa una sala, en la sala una mesa, en la mesa una jaula, en la jaula un canario; el canario en la jaula, la jaula en la mesa, la mesa en la sala, la sala en la casa, la casa en la calle, la calle en la plaza, la plaza en la ciudad de Roma.

C34 La ricit es comiendo a escape Pepe Perde.  
Lo atrapa papá Patricio, lo llama mamá Mamita.

C35 Sea luna está ensablada C37 Vengo una fajita bolada  
Quién la desensablara Bolada, garlipitajada  
Buen desensablador sería Quién la bolase, garbase, gar-  
lipitajase

C38 El que la desensablara de día  
Vengo un tem muy ateruterado sería un buen bolador  
Quién lo desenteruterase garlador, garlipitajador.  
Sería un buen desenteruterador.

## II (j) Nombres

Localidad - Concordia  
Nombre - María Elisa Stivalde  
Escuela - Nacional N° 18

Las Colomas: así se denomina a dos hermanas que tienen los pies dispuestos en la misma forma que dicho animal y que como éste mueven su cuerpo al caminar, de derecha a izquierda.

Las Patas: se da este nombre a varias hermanas que tienen la costumbre de andar siempre separadas; cuando van a la Iglesia, entran por diferentes lados, se ubican en distintos lugares y se van como han venido una detrás de la otra.

A las hermanas altas y delgadas se las llama: Chicote, Caña, de fajas ligas, Papita de refines o Caramelos largos.

Relámpago: se llama así a un hombre que siempre camina muy ligero.

Se llama Soldadito de plomo a un hombre muy serio y muy tieso.

Pimentón: recibe este nombre una persona que tiene pelo colorado.

## II. (j) Notas

Localidad. Concordia

Escuela. Nacional N° 12

Nombre. María Elia Stumalde

Peluya: se llama así al que tiene el pelo rubio, un poco crespo, escaso y muy fino.

Cara de espumadera: a uno que tiene la cara cubierta por las marcas que deja la vineta.

Cato: se le llama así a un jugador de Foot Ball porque toma con frecuencia la pelota y una vez que está en su poder no se la quita un contrario.

Saks: es un hombre gordo, bajo y de cara chata.

Se le llama Papagayo a una persona que tiene la nariz larga y arqueada afectando la forma del pico de dicho animal.

Gallineta: se denomina así a una persona que camina metiendo el extremo inferior de la columna vertebral.

Se le llama Abi Leionita a un hombre muy remilgado y que usa con mucha frecuencia esta expresión.

Gallo polaco: se le llama a un hombre tieso que tiene el cuello lampiño y bastante cabro.

IV. (j) Motes

Localidad. Concordia

Escuela. Nacional N° 12

Nombre. María Elia Starnalde

Peperito. Este nombre recibe un barbamudo.

Se llama Comatito a un hombre que bebe mucho y que a causa de ello es muy colorado.

Los Coquitos: se le dice así a tres solteronas que se arreglan y salen mucho.

Nutria: este nombre se da a las personas que tienen los dientes muy dirigidos hacia adelante.

El Mono: es una persona que tiene su cara semejante a la de dicho animal.

Se llama: Corta frita o chata a la persona que tiene la cara chata y ancha.

A la persona que tiene las piernas arqueadas hacia afuera se la llama: Heriqueta.

Boca de abanico: este nombre se da a las personas de boca grande y labios gruesos.

Arroz quemado: es una persona bastante moncha.

Se llama: Leche flaca a las personas muy delgadas.

II (j) Notas

Localidad. Concordia

Escuela. Nacional N° 12

Nombre. María Elisa Stivalde

Palduilla. esta denominación se da a uno que cuando regresó a ella de un viaje que hizo a Barcelona redujo el valor de todos los objetos a la nombrada moneda española.

Chiro: se llama así a las personas que usan barba larga o que saltan y corren con agilidad.

Se llama: El Conde de las cina-cinas a un hombre tieso y que vive en una casa que tiene un cerro de cina-cinas.

A una persona baja y gruesa se le llama Lapón de bodalesa o lapón de damajuana.

Se le denomina Frisón a una persona alta y gruesa.

El kapa-mosca se le dice a una persona que camina por la calle sin rumbo, mirando hacia todas partes.

Fides espaquetti: se le dice a un italiano muy alto y delgado.

La señora del cercado: se le dice a una señora que siempre se peina con una rincheta.

Sanita de mimbre: porque es delgada y se tiende al caminar.

IV - (j) NotasLocalidad - ConcordiaEscuela - Nacional N° 12Nombre - María Elia Yturalde

Peludo: este nombre se da a una persona que tiene el pelo duro y tieso.

Se llama Cata Dios a una persona que conoce la vida de cualquier persona que se le nombre y además contesta cualquier pregunta que se le haga.

Careta de a medir: un hombre de cara muy fea.

Guadara: se denomina así a una persona que tiene las piernas y los pies torcidos afectando más o menos dicha forma.

A una persona torcida, descalabrada se le llama Confite torcido.

Vinagueras: se da este nombre a los diferentes miembros de una familia porque ellos son de variadas alturas.

Se llama Bombilla al hombre que usa pantalones angostos.

Cabeza de astracán: se da este nombre a una persona que tiene el cabello negro y muy crespo casi mojado.

Taca verde - se le dice así a una persona gruesa y que por lo general viste de verde.

II - (j) Notas  
Localidad. Comendia  
Escuela - Nacional N° 12  
Nombre - María Elisa Stivalde

Leña estelina se llama así a una persona que tiene la nariz de la misma forma que la del grabado de una moneda.

Las Catorce promiscuas: se les da esta denominación porque son muchas hermanas.

Panes flauta: a las personas altas y delgadas.

Se le dice Puchis a una persona chiquita y morecha.

Catorce posturas: se le dice a un jugador de Foot Ball que nunca toma la pelota y que se lo pasa preparándose para tomarla adoptando para ello distintas posturas.

Escabadié o Bagartija se le dice a una persona delgada.

Se llama Chaplin a una persona que tiene muy juntas las piernas hasta la rodilla pero desde allí se separan bastante formando un ángulo con el vértice en la parte nombada.

Narcis marchito se le dice a una persona delgada, débil y pálida.

II (1) Notas

Concordia

Escuela Nacional N° 12

Nombre María Elia Stumalde

— Las Cuabernas: se le dice a cuatro hermanas solteras que siempre salen juntas.

— Batitela: se llama así a una persona baja pero muy ligera.

— A una persona que suena los labios para hablar y habla con voz ahuecada se le dice Gallitita Pu. Pu.

— Se le dice Grillo cantor a uno saltarín y cantor.

— Chicharra de conventillo se le llama a uno que acostumbra hablar con voz alta y que vive bastante lejos.